

CIUDAD Y PATOLOGIA



La sociedad humana añade una nueva dimensión a la trama de relaciones que los ecólogos analizan desde Darwin. El ser humano, como realidad social se constituye en diferentes grupos y crea instituciones finalistas que le sobreviven. Estas creaciones estudiadas con tanta luminosidad por Hans Freyer posibilitan y, en cierto modo, condicionan el acontecer y el quehacer de la vida de las generaciones posteriores. La estructura social, con sus componentes técnicos, científicos y culturales son el cauce por el que discurren nuestras vidas que, cuando alcanzan "la mar que es el morir", dejan sus obras entre otros. El hombre, pues, convive con sus propias creaciones y con las de sus antepasados y cuanto, para bien o para mal, entrega como herencia o fue legado por aquéllos, incide en la forma de existir.

El Instituto de Estudios de Administración Local, a través de CIENCIA URBANA, periódicamente expone la serie de problemas que la ciudad tiene y nos plantea diariamente. Le toca hoy el turno al tema de la Salud en la Ciudad, asunto de singular importancia para cuantos vivimos en la gran urbe o para quienes tarde o temprano serán llamados por su atracción.

La ciudad es exponente de su época y fiel indicador tanto de factores mesológicos como de la sociedad en la que se asienta y de la comunidad que la vive. Lejos del concepto de conciencia colectiva, el ciudadano se ve influido o interferido por personas e instituciones y el impacto de éstas deja secuelas, a veces indelebles, en su espíritu y en su cuerpo. El hombre de la ciudad no es una especie distinta pero, sin lugar a dudas, posee notas o características diferenciales en todas sus facetas. También, cómo no, en la sanitaria.

El fenómeno urbanístico crece aceleradamente. La sociabilidad del hombre es cada vez más intensa y el "boom" demográfico hace lo demás. Por ello el sanitario consciente de que el siglo XXI espera ahí, como cabó que se doblará en escasos lustros, ha de tener la ductilidad mental suficiente para reconocer los problemas de un "futuro que ya es hoy" y la imaginación y técnicas sanitarias para procurar resolver o paliar aquéllos.

En unos pocos años la política sanitaria española dirigida sobre las grandes ciudades de nuestro querido país ha pasado de ser de exclusiva aplicación a una minoría de nuestros compatriotas a poseer vigencia sobre una elevada proporción de españoles. En las páginas que siguen, el lector, llevado por la mano de diferentes

técnicos en salud pública, recorrerá un conjunto de problemas sanitarios actuales, todos ellos de la máxima importancia, y revisará sus posibles soluciones: las enfermedades mentales, la asistencia sanitaria en la gran urbe, el alcoholismo y las toxicomanías, la contaminación ambiental por humos y gases, el fenómeno del ruido y otros muchos aspectos sanitarios que se citan apretadamente en las limitadas páginas de esta revista.

No hay lugar, sin embargo, a un desalentador pesimismo. La gran ciudad relaciona al hombre con "el otro", prende en el ánimo la conciencia de "nosotros" y facilita nuestra humana realización gracias a los demás. Los fatuos egotismos de otras épocas han sido cambiados por esta interdependencia. El "ensimismamiento" resultó eficiente, pero los frutos de la "alteración" (que no es la "alienación") no han marchado a su zaga. De la labor de equipo ha surgido lo mejor de nuestra ciencia y de nuestra cultura; también una de las parcelas más sublimes de nuestra personalidad.

Es preciso, por consiguiente, que las ventajas urbanas se acompañen en la vertiente sanitaria de un óptimo bienestar físico, mental y social, como meta establecida por la Organización Mundial de la Salud. Es necesario que este bienestar redunde en eficacia hacia los demás, creando las interrelaciones e instituciones más adecuadas mediante el concurso de las diferentes autoridades locales. Es obligado remover los obstáculos que se interponen para el alcance de la realización humana dentro de la ciudad y, muy especialmente para el sanitario, salvar las barreras de la enfermedad, el accidente y la intoxicación, o de sus causas y motivos.

El futuro de la salud de los españoles ha de hacerse día a día dejando para las generaciones que nos sigan una España más sana que la actual. A veces, en la ciudad, la técnica se interpone a esta aspiración; pero la técnica es fruto de la mente humana y su encauzamiento y aplicación humanista es el mejor logro que nuestra cultura puede alcanzar.

Jesús García Orcoyen
DIRECTOR GENERAL DE SANIDAD